

LA SOCIEDAD DESDE LA BASURA: SUBJETIVACIÓN, VIOLENCIA Y NEOLIBERALISMO EN *TRASH* DE EDUARDO JUÁREZ

Mariano González*

Resumen

El resplandor del centro comercial, las expectativas de las cifras de crecimiento económico o la dignidad de las declaraciones de derechos humanos, adquieren un tono muy distinto si se les contempla desde la basura. Aparecen como imágenes o palabras deseables, pero ajenas, parte de un mundo que puede resultar incomprensible o amenazante. Una narración desde esta condición marginal se puede encontrar en la novela *Trash*, del escritor guatemalteco Eduardo Juárez.

A través del relato de dos días en la vida de Milton Chete, un recolector de basura, se pueden observar las relaciones que existen entre las estructuras sociales y el sufrimiento personal, la conformación de un mundo subjetivo en el que la frustración y la ira se relacionan con el mundo social urbano, lleno de violencia, propio de la ciudad de Guatemala. Se puede establecer un nexo entre la violencia existente en todas las relaciones que se describen en la novela con el estado de excepción en el que viven los sectores marginales

* Psicólogo, magister en Psicología Social y Violencia Política por la Escuela de Psicología de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). Coordinador de la Unidad de Investigación Profesional de la Escuela de Ciencias Psicológicas, USAC.

a los que pertenece Chete. La lógica de la violencia se relaciona con el triunfo de las fuerzas del mercado y la desestructuración estatal en clave neoliberal.

Palabras clave: consumo, estado de excepción, estructura social, necropolítica, sufrimiento personal.

The society from the garbage: subjectivation, violence and neoliberalism in Trash, by Eduardo Juárez

Abstract

The gloss of the mall, expectations of economic growth figures or the dignity of human rights declarations, they all have a very different tone if you look at them from the trash. They appear as desirable images or words, but unaffiliated, part of a world that may be incomprehensible or threatening. A narrative from this marginal condition can be found in the novel 'Trash', by the Guatemalan writer Eduardo Juárez.

Through the story of two days in Milton Chetes's life, a garbage collector, we can observe the relationships that exist between social structures and personal suffering, the shaping of the subjective sphere in which frustration and anger are related to the urban social world, full of violence, typical of Guatemala City. In this narrative, it can be established a connection between the violence that exists in all the relationships that are described in the novel with the state of exception in which the marginal sectors to which Chete belongs live. The logic of violence is related to the triumph of market forces and state rearranging in a neoliberal key.

Key words: consumption, state of emergency, social structure, necropolitic, personal suffering.

Introducción

En este ensayo se realiza una lectura sobre la novela *Trash* de Eduardo Juárez, atendiendo dos aspectos relacionados, pero analíticamente diferenciables¹. En primer lugar, se busca mostrar la relación entre las

1 Este trabajo se presentó inicialmente como ensayo en el Seminario «Ciencias Sociales y Derechos Humanos» del Doctorado de Ciencias Sociales de las Escuelas de Ciencias Políticas, Historia y Trabajo Social de la USAC, a cargo de la Dra. Mónica Mazariegos. Agradezco las observaciones de la Dra. Mazariegos y compañeros y compañeras del doctorado para mejorar el trabajo.

estructuras sociales y el sufrimiento individual a partir de la subjetivación identitaria del personaje. En segundo lugar, establecer la relación entre violencia, estado de excepción/necropolítica y triunfo del neoliberalismo como lógica explicativa de la narración. Como parte del desarrollo de este trabajo, se entrevistó a Eduardo Juárez, autor de la novela, y a la persona que inspiró el personaje principal de la misma, que se referirá como «entrevista a Milton Chete».

Trash es el quinto libro publicado por el escritor guatemalteco Eduardo Juárez. Anteriormente, ha publicado las novelas *Retrato de borracho con país* (2008) y *Exposición de atrocidades* (2010), así como las colecciones de cuentos *Mariposas del vértigo* (2005) y *Serenatas al bastío* (2007).

Los libros de Juárez reflejan en parte la experiencia del autor². Nacido en 1963, en una panadería de la avenida Bolívar en ciudad de Guatemala, a los once años emigró con su mamá a Estados Unidos debido a las condiciones de pobreza, donde experimentó la marginación y alienación de encontrarse en un lugar extraño, con pocas posibilidades de comunicarse y adaptarse. Permaneció varios años en ese país y luego regresó a Guatemala definitivamente en 1993. Debido al desarraigo y la experiencia de marginación, tuvo problemas con el alcoholismo, que es una temática recurrente en sus escritos.

Ha trabajado en el Instituto Guatemalteco Americano (IGA) por espacio de 23 años, con ciertas intermitencias. En el 2003, tras sentir tocar fondo, empieza a escribir sus primeros cuatro libros, que termina en un período de más o menos dos años y que posteriormente irá publicando. Según Juárez, los autores que le han influido son *Fiódor* Mijáilovich Dostoievski, Samuel Beckett y Charles Bukowski.

Vistos desde una perspectiva más amplia, que tome en cuenta la producción literaria centroamericana que se ha hecho especialmente después de las guerras civiles en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, los textos de Juárez forman parte de lo que Beatriz Cortéz llama una sensibilidad de posguerra: una «sensibilidad del desencanto que va ligada a una producción cultural

2 Para la información de los siguientes párrafos, Eduardo Juárez, entrevista, diciembre de 2018.

que he definido como una estética del cinismo»³. Es decir, una estética que contrasta con la que se encuentra en los proyectos revolucionarios y que expresaban ideales utópicos, materializados en testimonios y otros productos culturales (como la música de protesta). Una estética que expresa la pérdida de creencia en los ideales utópicos, en los valores morales y que explora «los secretos más oscuros del sujeto, sus pasiones más fuertes, y su negociación con el caos que le rodea»⁴. Esta estética expresa (y recrea) la vivencia de sociedades violentas y caóticas, sin proyectos políticos a largo plazo, pero también muestra deseos y pasiones individuales⁵.

Juárez es fundador del grupo artístico La Retaguardia. Ha organizado diversos eventos de presentación de libros, exposición de pinturas, música y performance en diversos escenarios, incluyendo el Centro Cultural de España (CCE), el Fondo de Cultura Económica (FCE) y el IGA. En colaboración con otros artistas, ha producido diversos cortometrajes. La experiencia de este tipo de actividades le ha dejado cierto desánimo, puesto que el público es limitado, sobre lo que ironiza en *Exposición de atrocidades* y también en *Trash*, donde el personaje quiere ser artista para salir de su situación y obtener reconocimiento. En particular, *Trash* se basa sobre la vida de un personaje real.

«Entonces, no sé si Juan (Eduardo Juárez) me usó a mí o yo a él, pero para llegar allí, que estuviera concretizado eso, pues tuve que desenvolverme y narrar un montón de cosas a él y luego él retomarlas, y hacer apuntes. Yo lo pude haber hecho directamente, pero en primer lugar tengo una pésima (...) ortografía, en segundo, tengo como temor, así a las críticas y todas esas cosas a uno [...]. Creo que de alguna manera la vida nos puso a ambos para que él las relatara desde su perspectiva».⁶

3 Beatriz Cortéz, *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. (Guatemala: F&G Editores, 2009), 23.

4 *ibid.*, 27.

5 Es pertinente una observación en este sentido. Para Hurtado y Hernández, la producción literaria latinoamericana, en general, y guatemalteca, en particular, de finales del siglo XX, puede interpretarse como una «narrativa de la violencia», que incluiría la producción testimonial y utópica influida por el movimiento revolucionario, pero también otra literatura que, aunque no se hace eco de la utopía revolucionaria, muestra un componente de denuncia frente a la violencia. Es decir, el panorama es más complejo que la distinción hecha por Cortéz. Ver Saúl Hurtado y Gabriel Hernández, introducción a *Literatura y violencia en Guatemala. Testimonio y literatura de la guerrilla guatemalteca (1960-1996)*, coordinado por Saúl Hurtado, Gladys Tobar y Lino Martínez (México, D.F. Editorial Praxis, S.A. de C.V., 2016), 10.

6 Entrevista a Milton Chete, enero de 2019.

Esto es importante señalar porque la novela recoge la experiencia de una persona real a través de la capacidad narrativa del escritor, siendo que ambos han compartido experiencias similares y que les permiten conocer desde dentro las condiciones de exclusión. Si bien la novela es una ficción de la realidad (lo que incluye una necesaria deformación y también cierta exageración a partir de un punto de vista negativo de la misma)⁷, la situación del autor y el protagonista, les permite conocer el habla y la perspectiva (la subjetividad) de ambientes marginales de la ciudad de Guatemala, donde transcurren los hechos.

La novela constata que los basureros ocupan el último peldaño de la escala social. Ni siquiera otras figuras, en condiciones relativamente similares, como las «sirvientas» de casa, ocupan un lugar tan marginal; y, aunque pueden entablar alguna relación esporádica, su situación social impide una relación humana:

«Ambos, basureros y sirvientas, se veían como miembros de la misma clase social, pero los basureros por su vestimenta, olor y batallas internas tendían a aparentar estar más abajo en la pirámide social, casi en el fondo, con los lustradores, chichleros, indigentes, los sicóticos ambulantes, prostitutas y rateros de poca monta».⁸

Desde la exclusión que se retrata en la novela, la perspectiva que se tiene de las grandes conquistas modernas resulta muy distinta, por ejemplo, la significación de los derechos humanos, la justicia o el Estado de derecho. Suponen una conquista y un logro, pero desde la basura resultan palabras vacías, no realidades efectivas. Se dice que todos somos iguales, pero ¿qué sucede en lugares sociales marcados por la explotación u opresión en los que los derechos humanos no son sino una ficción lejana y en donde el derecho se encuentra suspendido?

El día de Nochebuena, el personaje principal Milton Chete está sacando basura de las lujosas casas de la zona 14 (zona residencial de la ciudad de Guatemala) y una de las «sirvientas», Sussy, le cuenta que el año anterior los patrones no la dejaron salir sino hasta el día 27 de diciembre y que no pudo

7 Al hablar sobre su experiencia Eduardo Juárez manifiesta: «me identifiqué con ese odio, yo lo siento, voy a lugares como zona 14, o incluso 4 grados [Norte], que llegan los pistudos. Yo siento que ese no es mi lugar, es mara que no lo mira a uno, no te registra, no sos parte de su paisaje psíquico». Entrevista a Eduardo Juárez, diciembre de 2018.

8 Eduardo Juárez, *Trash* (Guatemala: Serviprensa, IGA, 2018), 71.

dejar la colonia, porque unos «burgueses» la asaltaron, lo que la coloca en una situación entre la explotación y la violencia delincriminal. En el breve diálogo, Milton quisiera expresarle cierta ternura pero se contiene (lo que luego se recrimina), sabiendo lo desagradable que resultan su apariencia y olor, por lo que solo atina a señalar: «Dicen que en el Ministerio de Trabajo puede uno ir a quejarse o... a esa mierda de derechos humanos, allí también»⁹.

Esa es la significación de los derechos humanos, el Estado de derecho y la justicia para el basurero y la sirvienta, apenas una leyenda lejana, algo donde «dicen» que podría uno ir a quejarse, pero sin saberlo a ciencia cierta. El significado de la institución de los derechos humanos para quienes se encuentran en el fondo de la vida social se condensa en la expresión de Milton, o por lo menos una parte que no se puede negar. El problema que plantea la vida de Chete es el deseo de humanización en un mundo que niega la humanidad y que, precisamente, favorece la deshumanización. Así, la obra muestra las fuerzas sociales que configuran la vida del protagonista y lo dejan en una situación contradictoria, con salidas limitadas y aparentes.

Basura y clases sociales

La basura es un subproducto necesario de la producción y el consumo, pero es curiosa la forma en que tiende a invisibilizarse. No es común que sea parte de discusiones o noticias, salvo excepciones. En la ciudad de Guatemala aparece inevitablemente, puesto que el mayor vertedero de basura se encuentra en su corazón; sin embargo, se le trata como algo que no forma parte de la misma. Los olores del basurero hacen difícil pasarla por alto, pero la actitud que se tiene respecto a ella es la de la mala conciencia y los ojos la buscan evitar, volteando a otro lado. Aparece como cifras de desechos; por ejemplo, para el 2016, el Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales calculó que se producía un total de 8200 toneladas diarias de basura en el país y que el 50 % de esta cifra corresponde a la ciudad de Guatemala¹⁰.

9 Juárez, *Trash*, 71.

10 Kimberly López, «Guatemala generará 8 mil 200 toneladas diarias de basura», *La Hora* (2 de junio de 2016), acceso el 28 de mayo de 2019, <https://lahora.gt/nacionales/wpcomvip/2016/06/02/guatemala-generara-8-mil-200-toneladas-diarias-basura/>

En la vida cotidiana, su producción tiende a esconderse y su cuidado se deja a otros, sobre los que también se realizan activamente esfuerzos para evitarlos. La basura y los basureros forman un cuerpo extraño en la realidad cotidiana, pese a ser parte inevitable. La inadvertida importancia de la basura puede considerarse si se piensa en qué pasaría si hubiera una huelga de recolectores y no existiera el servicio de extracción por una semana. La no recolección de desechos por más tiempo podría suponer una crisis ambiental y sanitaria, además de los problemas políticos derivados de una situación de esa naturaleza.

La importancia de la basura puede obviarse en la medida en que hay personas que se dedican a recogerla, de ahí que cumplen una función social relevante, pero que se menosprecia. Como realidad invisibilizada, también se relega al olvido la situación de quienes trabajan y viven de ella o entre ella. Son uno de los sectores más marginados. Se les olvida o desprecia por más que cumplan un trabajo que nadie más realiza y que resulta absolutamente necesario para que la sociedad funcione.

Por el contrario, en la novela de Juárez, la basura tiene un papel central y adquiere diversos sentidos. El camión recolector, el *Bebé Suelto*, recorre diversas vías de la ciudad de Guatemala, como Las Américas, La Cañada, carretera a El Salvador, sacando la basura de todos los «burgueses» o los que tratan de aparentar serlo. La basura es lo que no se ve o no se quiere ver en la sociedad limpia. En las grandes casas donde la sacan, hay puertas especiales para la basura, para que no se mezcle con personas o arruine su visión. Los basureros recogen la basura y revisan lo que hay «en busca de comida salvable, bebidas aprovechables y cualquier otro objeto vendible»¹¹, que por su condición de necesidad abundan, especialmente en las zonas exclusivas de donde la extraen.

Entonces, la basura es el medio de vida para los que se encargan de recolectarla y procesarla. Aunque no les saque de la pobreza, les da para malvivir. Al principio, se dice que *Panzón el Cruel* le paga veinticinco quetzales a Chete al día. Pero a *Panzón el Cruel* no le va mal: «se volvió a sentir acariciado por la vida que había construido gracias a la basura»¹². Es el medio en el que

11 Juárez, *Trash*.

12 *ibid.*, 57.

los «guajeros¹³» viven (nacen, crecen, se casan y mueren) en el basurero, picoteando la basura y con su bote de pegamento. El dinero cambia de manos con lo que se vende, incluso comida chatarra que se prepara allí. Hay mafias, disputas, peleas¹⁴. También resulta el destino secreto de la ciudad, que no merece otro destino que ser un basurero. Generalizando su punto de vista, el autor indica

«Y otra cosa: no existe un allá afuera, todo es un basurero. Toda esa maldita ciudad y cada uno de sus mediocres ciudadanos son parte del basurero. Lo llevan tan adentro de ellos mismos que no se dan cuenta. Son como pescados, no se dan cuenta que viven en el agua. Pronto, y vos lo sabés [sic] muy bien, Simpson, la basura va a sumergir a toda esta ciudad de mierda y a ahogar a sus habitantes culeros».¹⁵

Incluso hay personas basura, como el jefe de Chete, *Panzón el Cruel*, quien termina todas (o casi todas) sus frases cuando se dirige a sus trabajadores con un «basura». Desde esta perspectiva, los trabajadores son los desechos humanos que viven de los desechos materiales que se generan en la ciudad.

La estructura de clases que muestra la novela coloca a los «burgueses» en la cima de la posición, teniendo todo lo que necesitan, incluso en un exceso que se muestra en su propia basura. En la basura se encuentran una serie de objetos (incluyendo comida y bebidas) que están casi nuevos o que todavía tienen vida útil, pero que se desechan a favor del consumo suntuario y excesivo de este sector favorecido; lo que es parte de la dinámica desquiciada de acumulación del capital.

En el medio, hay algunos que «aparentan» o quieren ser burgueses, que —de acuerdo con la perspectiva de Milton—, son aquellos que tienen la fortuna de tener un empleo mejor, que hace que puedan ir bien vestidos, tener carro y celular. También se encuentran, en un nivel un poco inferior, personas como *Panzón el Cruel* o los dueños de tiendas y pequeños negocios de la propia colonia en donde vive Milton. En todo caso, estos personajes manifiestan

13 Guajero: persona que trabaja en los basureros.

14 En un momento de reflexión sociológica dice del basurero: «*Debería convertir este paisaje en letras... en una narración mitológica. Es aquí donde nace la consciencia guatemalteca. No en las universidades, ni en los coloquios sobre el arte. Aquí, en el desperdicio*» [cursivas del autor]. Juárez, *Trash*, 93.

15 *ibid.*, 102.

una fuerte discriminación de clase hacia los que están abajo; y, aunque en menor grado, también existe cierta muestra de discriminación étnica.

En el fondo del esquema, se encuentra Milton y la serie de seres que viven en condiciones próximas de desventura. Es la gente que ha quedado rezagada en la carrera por la supervivencia. La escritora Vania Vargas ha calificado la escritura de Juárez como «realismo lumpen»¹⁶, pues explora de forma cruda las condiciones de vida de los sectores urbanos más marginados y desposeídos. Es el retrato literario de los sectores marginales, excluidos, desaharrapados.

Etimológicamente lumpen viene de trapo (o harapo) y *lumpenslammer* es el trapero, quien se viste de trapos como consecuencia de su miseria¹⁷. En la tradición marxista, al lumpen se le ve con desconfianza, puesto que el proletariado es el motor de la historia y el que puede eliminar la sociedad sin clases al derribar sus cadenas, pero el lumpen o el pobre no tiene esa fuerza. Marx sentencia: «identifican proletariado y pauperismo, siendo así que el pauperismo es el último eslabón de un proletariado arruinado, el último peldaño en el que tropieza, empujado por la burguesía, un proletariado anémico. El pobre sólo es un proletario al que se la ha robado toda la energía»¹⁸.

Al comentar el tema de la «superpoblación» o de la «población excedente», Bauman lo define como un sector de la población excluido por el lado de la producción, en tanto que su trabajo no contribuye a la creación de bienes de forma útil (ni material ni intelectualmente); y del lado del consumo, porque carecen del dinero para expandir la capacidad del mercado de consumo; son «consumidores fallidos». Son «víctimas colaterales» del «progreso económico, imprevistas y no deseadas».¹⁹

16 Vania Vargas, «Los prolegómenos al realismo lumpen», en *Mariposas del vértigo*, de Eduardo Juárez (Guatemala: Letra Negra, 2012), 7.

17 «El trapero es la figura más provocadora de la miseria humana. Es lumpenproletariado en un doble sentido: va vestido de andrajos y vive de ellos». Manuel Mate, *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin «Sobre el concepto de la historia»* (Madrid: Editorial Trotta, S. A. 2006), 33.

18 Citado por Mate, *Medianoche*, 48.

19 Zygmunt Bauman, *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias* (Buenos Aires: Paidós, 2005), 57.

Son los excluidos del progreso económico, de los derechos humanos, el Estado de derecho, la justicia y las leyes; o los beneficios que reciben de estas abstracciones son muy marginales, viviendo y reproduciendo la marginalidad, sobreviviendo con toda la serie de dolores y violencia que se acumulan a sus espaldas. Aun así, el sistema los necesita en algunos aspectos, uno de ellos es el de ser quienes llevan a cabo el trabajo que nadie más quiere hacer. Son los que trabajan en el «manejo de desechos», es decir, en la basura. Son los basureros.

Subjetivación

La identidad se adquiere a través de un proceso de socialización que se produce en un determinado contexto, en una red de relaciones y significaciones socialmente generadas. Es un proceso histórico que se ubica en coordenadas espaciales y temporales particulares. La identidad personal se forma en relación con lo que Mead llamó los «otros significativos», lo que significa que la «persona llega en buena medida a saber quién es y cómo es mediante la imagen que de él mismo expresan las personas que con ella actúan, sobre todo aquellas más significativas»²⁰. De allí que el trato, bueno o malo, que se les ofrece a los niños por parte de sus cuidadores más cercanos (madre, padre, familia cercana o quienes asuman estas figuras) sea significativo para el desarrollo de su identidad. Pero estas figuras forman parte de un entramado más amplio de relaciones sociales que proporciona un mundo particular. Subjetivamente no es lo mismo, por ejemplo, nacer en un contexto lleno de pobreza y frustración que en otro de riqueza y abundancia. No es lo mismo nacer del lado de los «condenados de la tierra» que de los «afortunados de la tierra»²¹.

«Desde que empecé a ver la vida me sentí rechazado a partir de todo lo que fuera emprender, ¿verdad?, creo que toda la vida sentí como una especie de mostrarme como una persona muy depresiva, verdad. Entonces, creo que mi único escape para no sentir así todo lo que (...), iba a acontecer, era recurrir a las sustancias y no sentir así (...).»²²

20 Ignacio Martín-Baró, *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica* (San Salvador: UCA Editores, 2013), 124.

21 Ramón Grosfoguel, «Apuntes hacia una metodología fanoniana para la decolonización de las ciencias sociales», en *Piel negra, máscaras blancas*, de Franz Fanon (Madrid: Ediciones Akal, S.A., 2009), 261.

22 Entrevista a Milton Chete, enero de 2019.

Además, aunque los primeros años son muy importantes para el desarrollo de esta identidad, el proceso se extiende más allá de la infancia y la familia. La valoración de sí que tienen los niños puede variar en función de la respuesta que obtengan en ámbitos como la escuela o la calle. De igual forma, los adultos tienen una imagen de sí que cambia en función del trato que reciben de otras personas. Un trato favorable continuo provee una imagen personal segura. Un trato desfavorable continuado genera percepciones y valoraciones personales consecuentes. Por ello, la forma en que las personas se conciben y valoran a sí mismas no es producto únicamente de su voluntad o disposición, sino del conjunto de sus relaciones sociales. «Las personas vamos adquiriendo una imagen de nosotros mismos en el ‘espejo’ de las demás personas. El comportamiento de las demás personas hacia nosotros, la imagen que de nosotros mismos nos transmiten, más lo que nosotros pensamos o imaginamos que las demás personas piensan y juzgan de nosotros, todo ello es el material que (...) va a constituir nuestra propia imagen»²³.

Milton Chete es un basurero que trabaja en el camión llamado «El Bebé Suelto», a las órdenes de Rafael, a quien Milton apoda *Panzón el Cruel*, debido al trato cruento y totalmente arbitrario que ofrece a sus trabajadores. Vive en una covacha compuesta de residuos en la colonia Santa Fe, cercana al aeropuerto y separada de otras lujosas colonias por un barranco. Su casa se encuentra llena de cachivaches rescatados de la basura, en los que se incluye una colección de discos de *jazz*, cervezas de todo el mundo, objetos eróticos, trofeos de todo tipo, entre otros.

El autor describe al personaje como «el basurero, exrockero, expegamentero y chara, escapado del psiquiátrico»²⁴, donde ha estado internado en varias ocasiones, y señala que tuvo coqueteos con el crimen en años pasados. Paranoico, tiene delirios, alucinaciones y «lagunas mentales», que se corresponden a su experiencia de vida, puesto que las personas de su mundo lo desprecian, le juegan bromas crueles, son abusivas y desconsideradas, incluyendo a la madre alcohólica y al padre. Aunque se hace muy poca referencia a ambas figuras, lo que se escribe deja ver relaciones altamente problemáticas y que deben haber dejado huella en la historia de Milton. Por

23 Martín-Baró, *Acción e ideología*, 125.

24 Juárez, *Trash*, 32.

ejemplo, se refiere que en un momento: «Su madre, que era su vecina del lado derecho, entró hablando incoherencias con su voz espantosa. Estaba de goma y quería que su hijo le regalara un trago o, conociéndola mejor, una botella»²⁵.

Chete manifiesta una percepción del mundo injusto, resultado de su experiencia, y no encuentra explicaciones convincentes para que sea tan desigual, ya que algunos parecen tenerlo todo tan naturalmente, en tanto que para él, prevalece la violencia. En su ruta de recolección de basura, él y sus compañeros «veían el tráfico estancado y Milton admitía que la Ciudad de Guatemala era abominable y que estaba más allá de toda ayuda humana»²⁶. Su situación personal y social hace que tenga una imagen de sí empobrecida. Los demás lo ven como objeto de violencia, no lo ven (indiferencia) y él los ve ricos, preparados, se compara y se «ofusca».

Despreciado por los «burgueses», quiere ser reconocido por una actividad «típica» de ellos, a través del sueño de ser un artista. Juárez afirma sobre quien inspira al personaje:

«Eres un caso; su discurso es así los ‘burgueses’». Aquél estuvo en el Federico Mora, en su delirio, ‘los burgueses me persiguen’. Aquel sí siente un odio contra los burgueses; me he juntado con conocidos de aquel y está esa distinción de los burgueses».²⁷

Pero al entrevistarlo, Milton Chete, afirma: «Yo solo me pongo nervioso con las personas ricas, porque son bonitas»²⁸. La sencillez y transparencia de la afirmación desarmen, puesto que muestran la contradicción y ambivalencia que siente hacia estas figuras que socialmente se han puesto como «modelos», pero que a la vez también exhiben desprecio y maltrato hacia quienes no son de su condición.

Como es de imaginar, el trabajo de basurero que le toca hacer para malvivir es pesado, sucio y maloliente por toda clase de desperdicios con los que se encuentra. Aunque los «burgueses» para quienes recoge basura tiran cosas

25 *ibid.*, 49-50.

26 *ibid.*, 77.

27 Entrevista a Eduardo Juárez, diciembre de 2018.

28 Entrevista a Milton Chete, enero de 2019.

en buen estado que le sirven de nuevo, su trabajo se encuentra en el último lugar de la escala social y hace que el trato que se le dispensa sea de rechazo. De hecho, la tripulación resulta conspicua en el camión amarillo de basura que transita por las calles de la ciudad, pero quienes se atraviesan con ellos hacen el esfuerzo de no verlos en las calles: «Nadie ponía atención a los basureros. Era como si no existieran. Una sensación de maldad pura se desprendía de la ciudad caótica y desalmada»²⁹.

En la novela, se muestra la contradicción entre lo que desea y lo que efectivamente puede obtener en una realidad social como la guatemalteca. Esto no significa condenar los deseos de Chete como «alienados», entre los que se encuentra el reconocimiento social, valía personal, sus expectativas artísticas, etc., sino la posibilidad de que las cumpla en un medio tan hostil, que clasifica a las personas en función de sus condiciones socioeconómicas, entre otros aspectos. En su situación vital existe una impotencia real para colmar sus deseos, dada su situación³⁰.

Pero además, las relaciones que reflejan menosprecio y rechazo de los demás hacia Chete las ha internalizado y se expresan en formas de violencia dirigidas contra sí mismo. El consumo de alcohol y otras sustancias que le sirven como medio de escape, también es una forma de autodestrucción. El personaje reconoce los efectos autodestructivos de las drogas, pero hay momentos en que no encuentra otra forma de escape.

«Las amenazas, las humillaciones, los insultos, la confusión, la desesperación (...) parecían ahora estar marchitas y disecadas, incapaces de perjudicarlo, de descalabrarlo; al contrario, envueltas en los vapores del solvente, parecían inofensivas y lo invitaban a entretenerse con ellas».³¹

Tampoco la paranoia y el malestar que sufre, que se agravan al acercarse a su casa en la que se encuentra solo, no son gratuitos. La persecución es real y se internaliza, con toda la carga desestructurante que implica, para

29 Juárez, *Trash*, 77.

30 Además, la situación de opresión no implica únicamente relaciones de poder y condiciones materiales asimétricas, sino también la creación de formas de subjetivación contradictorias, que alimentan la propia situación de opresión. Diversos autores como Pablo Freire (1968), Franz Fanon (2009) o Albert Memmi (2001) han reflexionado sobre estas situaciones, los dos últimos en el caso de realidades coloniales.

31 Juárez, *Trash*, 120.

posteriormente ser proyectada (devuelta) al mundo hostil. La hostilidad del mundo se vuelve contra él mismo, por ejemplo, en un intento no consumado de suicidio.

«Peor si yo voy a terminar como Don Carlitos» (...) «¿Y si le doy veneno al Brayan y al Pisto, o a Don Carlos? ¿O a mí? ¡Por qué no mejor me tiro de una vez al abismo? ¿Por qué no agarro a machetazos a mi mamá o a don Silver, su esposo, o a don Carlos y su vergo de mascotas?». Era típico de él: entre más cerca estaba de su casa, más tenebrosos eran sus pensamientos.³²

Todo esto lleva a un tema central en la novela: la violencia.

La violencia

El tema de la violencia en las relaciones sociales es un aspecto central de la novela. La violencia está en todos los lugares y permea todas las relaciones que se observan. La violencia aparece en las relaciones salariales y en la ideología de las «opciones» que tienen las personas entre trabajar, de acuerdo a las condiciones que dictan sus patronos, o morir de hambre. Al discutir el salario arbitrario y que representa la mitad de lo que le da a sus otros trabajadores, Milton obtiene la siguiente respuesta de *Panzón el Cruel*:

«Acordate que siempre tenés la opción de irte mucho a la mierda»³³. Otro ejemplo que se ofrece es el de Eddy, un joven de dinero que vive en uno de los lujosos apartamentos enfrente de la colonia Santa Fe, que le dice a un empleado: «No me pongas peros, Francisco. Vos sabés que tu chance cuelga de un hilo. Toma la decisión de hacer las cosas bien, ¡por la gran chucha, viejo!»³⁴.

Las relaciones entre personas y clases sociales también están atravesadas de violencia³⁵. En una de las situaciones absurdas de la novela, Milton atraviesa las calles con una carreta llevando un inodoro que tiene una basílica de Esquipulas esculpida. Va en el tráfico de la tarde, esquivando automóviles, pero las personas que se movilizan en sus cómodos y lujosos automóviles se sienten ultrajados porque Milton se les atraviesa, esquivándolos. Dos

32 *ibid.*, 31.

33 *ibid.*, 17.

34 *ibid.*, 49. Si bien las expresiones son distintas, en el fondo manifiestan lo mismo: el poder asimétrico entre quienes contratan y quienes son contratados.

35 Son los pobres, como Milton, los que resultan ser el principal objeto de violencia de los otros, pero también hay que señalar que ellos mismos son reproductores de la violencia y la utilizan entre sí. En la novela no hay sujetos «inocentes» en este sentido.

señoras «burguesas» van platicando mientras su chofer maneja, pero al ver a Milton una de ellas exclama: «Mírate a ese imbécil, pues... ¡Pedazo de mierda, impío, ateo! (...). No te digo, pues, chulis (...) Guatemala está rebalsando de gente basura»³⁶. Más allá de la reacción particular, se muestra un desprecio sistemático. En el trayecto que realiza a su casa, en tres oportunidades, desde carros de lujo, las personas lo ven como un objeto o lo insultan explícitamente.

Sin embargo, los «otros» desde la perspectiva de Milton, también son vistos y descritos como burgueses, prejuiciosos, altaneros, hipócritas y violentos: «Burgueses estúpidos; como si nunca hubieran visto un cagadero»³⁷. Pero esto también se produce entre las personas que pertenecen a la misma clase. Por ejemplo, Milton les da licor a varios «charas»³⁸, diciéndoles que es para que se mueran, situación que, en efecto, es muy probable tras la ingesta extensa y excesiva de licor.

La violencia que aparece en las relaciones entre personas y clases también atraviesa el lenguaje que utilizan. De esa cuenta, hay varios párrafos que pueden ser chocantes por el uso del lenguaje. Un ejemplo es el lenguaje de jóvenes que insultan a Milton desde su vehículo y el que utilizan al hablar entre ellos.

«No, cerote, Eddy mierda. Mirá pues, no es a vos, cerote. ¡Disculpá, pisado! Mirá pues, era sólo un cholero pobre diablo que nos atravesó su carreta con un inodoro en forma de iglesia. Sí. El tanque de esa mierda parece una iglesia. No sé. La de Esquipulas, diría yo. Pela la verga, cerote (...) ya... Va que sí (...). Pues sí, cerote, ¿Va que vale vergas el Real?»³⁹

También la sexualidad resulta un espacio de violencia. Las fantasías, los actos y los reclamos que se producen en esta área presentan un erotismo violento y perverso:

36 *ibid.*, 22.

37 *ibid.*, 20.

38 Chara: Guatemaltequismo que se utiliza para referirse a una persona alcohólica consuetudinaria.

39 Juárez, *Trash*, 25.

«En la oscuridad física y mental de Milton, un destello iluminó a Lupe teniendo sexo con sus peores enemigos, haciéndole astillas la calma que había implorado. Sexo desafortado, antiestético y cochino adornó su pesadilla erótica».⁴⁰

Descripciones similares aparecen en las fantasías de los personajes, en las relaciones que mantiene *Panzón el Cruel* con su esposa y en cualquier otra referencia a la sexualidad.

Finalmente, hay situaciones en las que la violencia aparece de una forma gratuita y absurda. Por ejemplo, en uno de los pocos momentos de paz que tiene el personaje, en la Nochebuena, se detiene a escuchar música clásica en la calle junto a un perro que también parece disfrutarla, hasta que aparece un vehículo con música de «perreo» a todo volumen que destruye la calma del momento. El perro empieza a ladrarle al dueño y éste saca una pistola y mata al animal. Milton sale corriendo.

Véía y no podía creer la locura que transitaba por cada una de las calles de Guatemala. No podía creer la fealdad de las acciones de las personas. A las pocas cuadras, y ya más calmado, pudo percibir cómo la tristeza colectiva supuraba por los desagües.⁴¹

Toda la novela se encuentra llena de este tipo de situaciones, pero ¿cómo se explica esta enorme carga que la estructura?

El estado de excepción y la necropolítica

En términos legales, el estado de excepción se aplica a una situación que se califica de emergencia pública y pone en peligro la vida de la nación,

⁴⁰ *ibid.*, 39.

⁴¹ *ibid.*, 110. Si bien este ensayo no se enfoca en la relación entre la psicopatología individual y las condiciones sociales que la producen, es interesante que el personaje central –que es calificado por el autor como paranoico– experimente al extremo las contradicciones sociales en forma íntima y apabullante, y que también sea el que vea la «locura» de la violencia en el acto de matar un animal por ladrar.

por lo que algunas garantías son suspendidas⁴². Como lo dice la propia materialidad de la expresión, es un momento pasajero, provisorio, dado por la necesidad de protección del Estado frente a determinados peligros que comprometen su existencia, entre las que se incluyen guerras, revueltas o catástrofes naturales. Su justificación se encuentra dada precisamente por la necesidad de protección ante amenazas mayores. Por el contrario, lo normal es que la justicia, la legalidad y los derechos humanos se cumplan y mantengan la vigencia en el orden social.

Ahora bien, ¿esta situación es verdaderamente como se describe? Lo asombroso es que no se vea dónde se encuentra la normalidad y dónde la excepcionalidad. Para los oprimidos (que pueden tomar múltiples figuras y denominaciones), la justicia, los derechos humanos, la Constitución que dice organizarse en función de la protección de la persona, etcétera, son, a lo sumo, palabras que se escuchan de vez en cuando y que no parecen tener significación o vigencia en la vida concreta.

Siempre es posible invocar alguna idea que suavice o matice esta situación. Las dificultades que tiene el Estado para aplicar los convenios internacionales, debido a la falta de recursos, por ejemplo; pero *la terca verdad que no retrocede un ápice*, es que para muchas personas los derechos humanos y la justicia no son realidades efectivas. En su vida diaria se enfrentan a exclusiones, humillaciones e injusticias que no pueden ser reclamadas en ningún tribunal; su existencia se encuentra continuamente amenazada por el ejercicio de la violencia y su reproducción, sin que el Estado intervenga para resolver tales humillaciones e injusticias. Como escribió Benjamin: «La tradición de los oprimidos nos enseña que el “estado de excepción” en que ahora vivimos es en verdad la regla»⁴³.

42 En la Constitución guatemalteca aparecen como posibles variaciones el estado de prevención, el estado de alarma, el estado de calamidad pública, el estado de sitio y el estado de guerra (artículo 139). Se estipula que lo relativo a la declaración de estos estados, restringidos por la propia Constitución, será regulado por la Ley de Orden Público y Estados de Excepción. El problema es que la «Ley de Orden Público, Decreto 7 de la Asamblea Nacional Constituyente que entró en vigor el 5 de mayo de 1966, prescribió el mismo día de entrada en vigencia de la Constitución política de la República de Guatemala (14 de enero de 1986)». Alejandro Sánchez, «Estados de excepción sin Ley de Orden Público», *Revista de Análisis de Realidad Nacional*, núm. 6 (2012): 15.

43 Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* (México, D.F.: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Editorial Ítaca, 2008), 43.

Teóricamente, el estado de excepción es la facultad característica del soberano (o del poder político) y significa la capacidad de suspender el derecho⁴⁴. Sin embargo, esto no significa que las personas queden libres de la ley o el poder, sino que este se aplica sin mediación de la norma, a disposición o voluntad del soberano (o del poder político). Esta figura no se formula de esta manera, sino que implica la suspensión relativa de derechos (como asociación y protesta), mientras que otros derechos no se suspenden o atenúan.

Sin embargo, ¿esto es así? Para Walter Benjamin la primera función de la violencia es la creación de derecho y la segunda es la de conservar el derecho. Esto significa que el derecho (y la política) surgen de una violencia fundamental y se sostienen, en última instancia, debido a esa capacidad de ejercer violencia, aunque se encuentren todo tipo de racionalizaciones y justificaciones. El estado de excepción sería, en realidad, una vuelta a esa situación de aplicación de la violencia en la que quedan suspendidos los derechos y la justicia. No hay mediación en el ejercicio del poder. De nuevo, esto no es la letra de las constituciones, pero sí es lo que sucede en situaciones en las que el Estado ejerce la violencia contra su población. Esta es la interpretación que ofrece Juan Carlos Mazariegos del genocidio ocurrido en los años ochenta, precisamente, como un largo estado de excepción en el que el Ejército guatemalteco masacró a miles de personas⁴⁵.

Sin embargo, el alcance del estado de excepción va más allá, y es la norma, para las personas en situación de opresión o explotación. Es la experiencia normal para aquellas que viven miserablemente, para quienes el derecho está suspendido, o al menos, su «aplicación efectiva», (pero si algo no se aplica efectivamente, ¿para qué sirve?).

44 Estas ideas se presentan en Mate, *Medianoche*.

45 Para Mazariegos, a partir de las reflexiones de Giorgio Agamben, un estado de excepción prolongado, que se produjo desde el segundo semestre de 1981 hasta los primeros meses de 1983, es la respuesta estatal a la sublevación indígena: este período es el que concentra el mayor número de masacres. Es un período de «violencia pura» en respuesta a una insurrección popular. Juan Carlos Mazariegos, «La guerra de los nombres. Una historia de la rebelión, el genocidio y el ojo del poder soberano en Guatemala», en *Glosas nuevas sobre la misma guerra. Rebelión campesina, poder pastoral y genocidio en Guatemala* (Guatemala: Avanco, 2009), 92. Sobre todo, esto se da a partir del Decreto Número 45-82 que declaraba un estado de sitio prolongable y que da comienzo al Plan Victoria 82. Lo expuesto se puede considerar un ejemplo «puro» del estado de excepción, pero su alcance va más allá, como se intenta argumentar en estas líneas.

Las reflexiones de Aquille Mbembe (2011) son útiles en este punto. Mbembe es influido por Foucault y sus estudios sobre la biopolítica. Esta se puede entender como la administración de la vida en los modernos Estados europeos, en los que aparece como «el poder de hacer vivir o de rechazar hacia la muerte»⁴⁶. Es un «cálculo» en la administración de la vida, por lo que la muerte que necesariamente se produce se justifica en función de la vida de la población y en el empleo de metáforas biológicas que sustentan el racismo. Mbembe plantea que esto ha cambiado e inicia su trabajo sobre el tema declarando que: «la expresión última de la soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir. Hacer morir o dejar vivir constituye, por tanto, los límites de la soberanía, sus principales atributos»⁴⁷.

La necropolítica se define con la sumisión de la vida al poder de la muerte a partir de la decisión del soberano. Si bien sus reflexiones parten de la realidad postcolonial de varios países africanos, resultan pertinentes para la discusión que se mantiene en este espacio. La debilidad estatal que se encuentra en territorios de países latinoamericanos y la importancia del poder de grupos como el narcotráfico, las maras y empresas nacionales y transnacionales, resulta inquietante. En estos territorios, los Estados no «promueven la vida» al modo de la biopolítica en los «modernos estados europeos», sino se vive en un estado de excepción en el que multiplicidad de agentes llevan a cabo prácticas de soberanía: «Milicias urbanas, ejércitos privados, ejércitos de señores locales, firmas de seguridad privadas y ejércitos estatales proclaman, todos a la vez, su derecho a ejercer la violencia y a matar»⁴⁸.

En particular, en *Trash* se dan algunos ejemplos de actores privados que afirman su derecho a decidir quién vive y quién muere, sin que el Estado intervenga, disputando la soberanía entendida en el sentido que plantea Mbembe. En primer lugar, un carro de lujo lleno de jóvenes que ven pasar

46 Michael Foucault, *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber* (México, D.F.: Siglo XXI Editores, S. A. de C.V., 2007), 167. Evidentemente, la situación de los modernos Estados europeos no es la misma que la existente en un país periférico como Guatemala. No obstante, el concepto de «necropolítica» de Mbembe puede resultar útil para intentar comprender una realidad como la existente en el país.

47 Achille Mbembe, *Necropolítica* (Santa Cruz de Tenerife: Editorial Melusina, S. L., 2011), 58.

48 *ibid.*

a Milton llevando su inodoro/basílica de Esquipulas y que no lo matan por condiciones meramente fortuitas, mientras que más tarde, con un mayor consumo de alcohol y drogas, le disparan a un campesino por su puro deseo de matarle, sin que medie ningún acto del campesino, más que estar en el lugar y hora equivocados. En segundo lugar, las situaciones en las que guardaespaldas se encuentran frente a los basureros. En un caso, uno va conduciendo a dos «burguesas» y ve a Milton. De manera «espontánea» ofrece dispararle: «¿Quiere que le dispare, doña Julia?»⁴⁹. En otro caso, un guardaespaldas ve correr a un basurero (que está haciendo su labor de recolección en un hotel en el que espera encontrar comida) y le dispara varias veces sin atinarle. El guardaespaldas se disculpa con un billete de veinte quetzales, pero cuando el recolector al que le dispara le reclama, el guardaespaldas lo sigue amenazando y le indica que aún lo puede matar. Es una «opción» del guardaespaldas hacerlo o no.

De una forma que podría confundirse con violencia gratuita (si no se tuviera el cuidado de considerar el ejercicio del poder soberano), los jóvenes ricos o los guardaespaldas amenazan e intentan golpear/castigar/matar a los otros como agentes soberanos, sin que medie intervención del Estado, o los agredidos (o su familia) puedan exigir justicia o la salvaguarda de los derechos humanos. Además, fuera de la novela, es notoria la influencia y disputa territorial que le hacen al Estado guatemalteco grupos como el narcotráfico, las pandillas o ejércitos privados (agencias de seguridad) y que ejercen el papel del soberano, tal y como lo entiende Mbembe.

El estado de excepción que sufren los personajes de la novela, que se puede considerar como una elaboración literaria de la realidad de los sectores marginales de ciudad de Guatemala, encuentra su explicación en el reino del capital en clave neoliberal.

El triunfo del neoliberalismo desde quienes lo sufren

En la novela de Juárez, el Estado se encuentra explícitamente ausente. Apenas si hay presencia del mismo. Es más, no aparecen descripciones de ninguna de las instituciones de este, sino algunas menciones aisladas,

49 Juárez, *Trash*, 22.

como la que hace Milton con Sussy de que «dicen» que hay un Ministerio de Trabajo que le podría ayudar, la ocasión en que Milton estuvo en el hospital Federico Mora y se escapó. Las dos únicas intervenciones efectivas del Estado (o de sus representantes) es la de los policías que reciben un soborno, la amenaza de acudir a la policía frente a un robo que cometió uno de los integrantes de la tripulación de *El Bebé Suelto* o una «broma» amenazante a Chete, para asustarlo:

«Cuando pase a la par de la patrulla voy a prender la sirena y vamos a salir hechos pedo, como si nos estuvieran llamando por una emergencia» – dijo Policía Número 1 y los otros tres aplaudieron su plan.⁵⁰

El Estado es una ausencia o una amenaza para la vida de los sectores en los que Milton se desenvuelve. En la novela no hay mención a salud, educación y otras posibles funciones del Estado que puedan proteger o cuidar a Milton y a quienes, como él, se encuentran en el último peldaño de la sociedad. Lo que en realidad manda es el capital y los que están en condiciones de servirse de él, para así funcionar como agentes soberanos. Esta es la experiencia del triunfo del neoliberalismo desde quienes lo sufren y no encuentran opciones a las que acudir, puesto que el Estado ya no existe para ellos. Esta situación no es casual. Es el resultado de décadas de la aplicación del neoliberalismo en el país.

Publicada en el 2018, la novela tiene tras de sí la Constitución de 1985, los gobiernos de Vinicio Cerezo, Jorge Serrano, Álvaro Arzú, Óscar Berger y demás que, de acuerdo o no a su discurso político, han aplicado políticas de flexibilidad laboral, privatización y, en general, legislación a favor del capital y de la disminución del Estado. Lo que prima son las fuerzas del mercado, la mano invisible que opera a través de ciertos representantes (como empresas y transnacionales que son mencionadas en la novela).

En este sentido, la desregulación laboral se puede evidenciar en los ejemplos de violencia salarial o laboral que se expusieron en una sección precedente. *Panzón el Cruel* puede pagarle lo que quiera a Milton (veinticinco quetzales en lugar de cincuenta, lo que de todos modos no es una cifra que sirva para mejorar las condiciones de vida de los demás tripulantes), sin que

50 *ibid.*, 34.

este pueda alegar injusticia. Siempre tiene la opción de «irse a la mierda» y no recibir ningún ingreso. En todo momento hay personas que llega a trabajar ocasionalmente al camión recolector de basura. No hay contrato que regule derechos y obligaciones. Es la pura ley de la oferta y la demanda del mercado que coloca a las personas en una situación como la de Milton.

En *Trash*, por tanto, reinan las fuerzas del mercado. Cada quien tiene que sobrevivir con lo que puede y cada quien puede en función de lo que tiene. Si el Estado no cumple con las funciones que él mismo declara y están plasmadas en la Constitución, entonces cada quien está librado a su propia suerte: la que le corresponda en función de su posición social.

Pero, además, el triunfo del neoliberalismo no se produce solo en las instituciones económicas y políticas, sino también en las acciones y la subjetividad de las personas. El neoliberalismo no es solo un proyecto económico, sino también un «estado del alma»⁵¹. Por ello se da el consumo ostentoso y excesivo, que en la novela se revela en la basura de los ricos y que también aparece en la aspiración a consumir de los pobres. Por ello se describe la colonia donde vive Milton en los siguientes términos: «La Santa Fe está erizada de antenas de microondas. Están por todos lados, como policías antimotines, como centinelas asegurándose que nadie infrinja la paz, y alimentando a miles de equipos de sonidos, televisores y computadoras que lanzan ruido por las ventanas, empujando a los pobres a que disfruten de su pobreza con un modelo de vida totalmente ajeno a su realidad miserable, con imágenes e historias que anestesian el martirio que produce la miseria, vomitándoles deportes, *reality shows* y otras fantasías para evadir la fealdad y la tristeza de la colonia»⁵².

Este pasaje es significativo porque revela el control que se impone a la gente de la colonia (y por extensión, a la que vive en las áreas marginales de la ciudad). El consumo no deja espacio para la organización colectiva, sino

51 El capitalismo genera miles de historias como las que se cuentan en la novela, especialmente entre las relaciones absurdas de consumo y desperdicio que sistemáticamente genera. Esto porque el «capitalismo... no sólo reproduce una economía sino que, para hacerlo, tiene que construir o reformar una psicología y una sociedad, es, por decirlo con Kafka, 'al mismo tiempo un estado del mundo y un estado del alma'». Santiago Alba, *Capitalismo y nihilismo. Dialéctica del hambre y la mirada* (Madrid: Ediciones Akal, S.A., 2007), 168.

52 Juárez, *Trash*, 27.

para el anhelo permanentemente frustrado e insatisfecho, que da lugar al consumo obsesivo, siempre a la espera del último producto que se lance al mercado.

¿Regresar al Estado?

Una reintroducción del Estado en la vida social, que opere de forma enérgica y destinando los suficientes recursos, podría transformar la situación que la novela de Juárez presenta y que retrata las sórdidas condiciones de vida en las que se encuentran las personas como Milton. Habría que reintegrar el derecho, tomar en serio la propia Constitución y los derechos humanos, entre otros aspectos. Pero esto implicaría una transformación significativa de las condiciones socioeconómicas del país, del modelo de desarrollo y de la propia institucionalidad del Estado. Y en las actuales condiciones políticas del país, no se mira que exista una discusión importante en este tema⁵³.

Por otra parte, en Guatemala nunca existió un Estado de bienestar, tal y como existió en países europeos, y es difícil identificar ejemplos históricos que permitan encontrar vías para transformar las condiciones de vida de las personas como Milton.

Además, existe otro problema serio que tiene que ver con la propia naturaleza del Estado. Como Marx lo recordaba, no es posible identificar los intereses del Estado con los de sus ciudadanos, es decir, en una voluntad general. Esta es una ficción que sirve para mantener la hegemonía, pero no coincide con la realidad. Lo que sucede es que en el Estado se opera una escisión entre el ciudadano abstracto (portador de derechos civiles y políticos) y el individuo concreto, en una situación social concreta, que es abandonado a su suerte.

53 Desde abril de 2015, la corrupción ha sido uno de los temas centrales en la vida política del país. Los diversos actores se han posicionado en torno a esta discusión, como se ha visto en los sucesivos momentos de la crisis. Sin embargo, esto también implica que la discusión de otros temas ha quedado al lado. También hay que hacer notar que la «lucha contra la corrupción» no parece tener impacto en los sectores populares urbanos, incluyendo los retratados en la novela de Juárez.

En realidad, los individuos proyectan en el Estado una voluntad general, por lo que el Estado burgués reproduce el mecanismo religioso de dependencia a una figura abstracta, en la que los sujetos se «alienan». La emancipación política no se produce con la transformación de las personas (los judíos en el momento en que lo discutía Marx) en ciudadanos, sino con la abolición de la esencia religiosa del Estado burgués⁵⁴.

En la concepción marxista, el Estado representa las fuerzas hegemónicas de la sociedad, que consagra las fuerzas sociales en el derecho y la política. Aquí es donde se advierte que la «reintroducción» del Estado es problemática porque creer que el Estado puede resolver buena parte de los problemas que él mismo crea (al supeditarse a las fuerzas del mercado y el capital) es, al menos, conflictivo⁵⁵.

En el plano de una reflexión filosófica ético-política, Judith Butler ofrece una consideración interesante⁵⁶. A partir de la experiencia de duelo que revela nuestra vulnerabilidad y nuestra constitución esencial a partir de los otros, de una sociabilidad primaria, se puede pensar en reintroducir el duelo en la esfera política, para proteger la vulnerabilidad de los otros, que se pierdan las fantasías sobre la propia grandeza⁵⁷ y reconstituir una comunidad política, un «nosotros», sobre otras bases. Quizás este reconocimiento podría ser un primer paso para ayudar a personas como Milton Chete.

Un cambio de la situación de Chete, y de miles de personas que viven en condiciones semejantes, implica una transformación profunda como la que siempre ha tenido en mente el socialismo; es decir, un cambio económico, social y político que permita una vida digna para todos. Implicaría también una transformación en la actitud hacia el cuerpo y la sensibilidad. «Para percibir con precisión, debemos sentir; y para sentir tenemos que liberar el cuerpo de la anestesia que las demasiadas posesiones imponen sobre él. Los ricos están aislados de los sentimientos de camaradería por un exceso

54 Karl Marx, «La cuestión judía», en *Manuscritos de París*. Anuarios francoalemanes (México, D.F.: Grijalbo, 1978), 179-208.

55 *ibid.*

56 Judith Butler, *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia* (Buenos Aires: Paidós, 2006).

57 La autora se refiere a los sueños de grandeza en Estados Unidos, pero puede valer para otras situaciones.

de posesiones, mientras que lo que empobrece los cuerpos de los pobres es la escasez de propiedades»⁵⁸.

Desde la novela

En la novela, al igual que en la realidad, una muestra de lo irracional y profundamente problemático de nuestro modo de organizarnos socialmente se encuentra en la producción de una enorme cantidad de basura y desperdicio. Un signo de transformación social, humilde pero necesario, es precisamente disminuir nuestros desechos y nuestra forma de tratar con ellos.

En la novela están en juego dos aspectos que se han señalado inicialmente. Por un lado, la constitución subjetiva de personas como Milton Chete que, puestas en condiciones contradictorias, se constituyen contradictoria y ambigualmente. De tal cuenta que la falta de reconocimiento y la violencia que esto implica imposibilitan una vida digna, donde las personas puedan relacionarse como prójimos. Uno de los problemas del personaje es que también hay una buena dosis de violencia interiorizada que le dificulta vivir en relación consigo mismo y con los demás.

Pero este problema está ligado a cómo ha sido conformado política y socioeconómicamente el mundo. La violencia es un dato presente en la misma constitución de la vida de Milton Chete y de otras personas como él, una violencia que es permitida y exigida por las condiciones de desigualdad y opresión, que llevan a que las personas vivan en un constante estado de excepción. El retiro del Estado debido a las políticas neoliberales permite el apareamiento de distintos «soberanos» que pueden decidir sobre la vida y la muerte de las personas. En la novela aparecen como los guardaespaldas y los propios jóvenes burgueses que, en una actitud de completa irresponsabilidad, deciden sobre la vida y la muerte de personas como Chete, en este caso un campesino que se les aparece por casualidad. Sin embargo, esta irresponsabilidad está posibilitada por el retiro estatal.

Si se consideran ambos aspectos, no hay una respuesta sencilla a la situación de personas como Milton Chete. Es obvio que se necesita un

58 Terry Eagleton, *Después de la teoría* (Barcelona: Random House Mondadori, S.A., 2005), 190.

cambio en el mundo para que las condiciones que impiden la realización y el reconocimiento de Chete puedan superarse. El dilema es definir qué es lo que se necesita primero. Un marxista diría que los cambios en el modo de producción y las relaciones de propiedad. Pero como lo han investigado otros, incluyendo por ejemplo James Scott, las luchas son motivadas por aspectos relativos a las ofensas que se sienten en la dignidad, sobre aquello que humilla, no necesariamente sobre las condiciones de producción⁵⁹.

No es que se dejen de lado las necesarias reivindicaciones, sino que las mismas no se originan (o no solo ni exclusivamente) en la pobreza y la miseria, sino en las vejaciones que estas implican. Si es necesario transformar las condiciones políticas y socioeconómicas, también es necesario apostar por un reconocimiento colectivo, que respete las diferencias y sea capaz de buscar la solución a las asimetrías económicas, de género y étnicas, que son fundamentales a la hora de pensar el país. Ambas cosas son necesarias: «los requisitos recíprocos que conlleva la encarnación humana: alimento, refugio, protección de la vida y de la libertad, medios de reconocimiento; y condiciones para el trabajo y la participación política sin los cuales ningún ser humano puede llegar a surgir o a pervivir»⁶⁰.

Por último, se consideran tres aspectos del contenido, la producción y la recepción (posible) de la novela. En el aspecto del contenido, siendo una crítica a las condiciones sociales en las que vive Milton, parece no permitir una respuesta a su situación. El sueño de Milton de volverse artista es eso: un sueño que no encuentra realización. Además, es una salida individual que no alteraría el panorama social, pese a las pretensiones desafortunadas del propio Milton⁶¹.

59 James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos* (México, D.F.: Ediciones Era, S.A. de C. V., 2004).

60 Butler, *Vida precaria*, 215.

61 Esta es una motivación que aparece recurrentemente en el pensamiento del personaje. Se pregunta: «¿Cómo puedo volverme artista de verdad?». Juárez, *Trash*, 20. «¿Cómo hacer arte que cambie la realidad nacional?». *ibid.*, 28. «Seré artista... Quizá eso le quite la sensación tan fea que siento hacia la humanidad». *ibid.*, 62. «Tengo que hacer algo artístico... ¡Cualquier mierda, a como dé lugar, pero ya!». *ibid.*, 63. Esto lo redimiría de su condición personal y haría que Lupe, su exmujer, volviera con él. En el caso de la persona que inspira al personaje, cuenta: «Yo, aspiraba desde que era adolescente, a ser artista, pero desde la basura difícilmente. Sin embargo, sí tuve que esperar un montón de años para tener unos 30 minutos en un lugar donde llegaron 10 ó 15 personas; entonces me incomoda, pues, que en otros países avanzan más en ese aspecto». Entrevista a Milton Chete, enero de 2019.

Hay una ironía profunda en la novela. La aspiración de Chete de volverse artista, de creer que lo logrará leyendo los libros y no entendiéndolos nada de ellos como si estuvieran escritos en «suajili» o «luxemburgués»⁶². Pero, además, se describen los libros como parte del diálogo que significa ser guatemalteco, es decir, parte de la identidad y de lo sublime, y al final, se pierden en la basura (en el Gran Bazar) o en una fogata que hace la madre de Chete, y el delirio de este. Si se piensa que el texto de Juárez es parte de ese diálogo, se entiende que la ironía es feroz. El contenido de la novela da la impresión de no permitir una salida.

Sin embargo, hay algo que no se ve en el contenido de la obra, pero que sí aparece en su producción. Como se señaló, se pudo entrevistar al autor y a la persona que inspira al personaje. Ambos reconocen que la novela surge de las pláticas que ambos sostienen y que, como lo reconoce Milton Chete, «la vida nos puso a ambos para que él las relatara desde su perspectiva»⁶³. Ambos provienen de experiencias de marginalización y dificultades para vivir. Ambos tienen experiencias con el alcohol y las drogas, y es gracias a que lo comparten que hubo un entendimiento tan cercano de la experiencia. Es decir, la producción de la novela, más allá de su contenido feroz e irónico, es resultado de las relaciones de amistad, comprensión e identificación del personaje y del autor. Aunque el efecto de reconocimiento social y artístico sea menor al que hayan esperado, hay un reconocimiento mutuo que permitió la creación de la novela y que produjo efectos positivos en ambos. El autor manifiesta mucha empatía por el personaje y el personaje habla de «ternura» en la relación con el autor. La novela no existiría si no es por el aprecio mutuo. Esa relación de amistad muestra que no todo está perdido y que hay una posible humanización en el efecto de contar y narrar, aun cuando el contenido pueda ser chocante y violento.

Finalmente, también se debe considerar la posible recepción de la novela. Como se ha señalado, la misma nos muestra un mundo lleno de violencia, en el que las personas que viven en los márgenes sufren un continuo estado de excepción, susceptibles de morir arbitrariamente, debido al triunfo del capital neoliberal. ¿No es ese un cuadro que motive la indignación y nos mueva a pensar cómo cambiarlo? Es decir, la lectura de la novela puede

62 Juárez, *Trash*, 106.

63 Entrevista a Milton Chete, enero de 2019.

hacer surgir en el receptor el deseo que ya no ocurra lo que se cuenta en la misma. Se puede entender como una denuncia que exige un sujeto con la sensibilidad necesaria para darse cuenta de que un mundo en el que ocurren las cosas que se narran en la novela no es digno y debe ser cambiado. No es posible quedarse frío tras lo que se narra. Exige una respuesta ética y política porque es evidente que no dar respuesta es ser cómplice. Una denuncia exige la apertura para escucharla y hacerse cargo. *Trash* de Eduardo Juárez es un grito. ¿Seremos capaces de escucharlo y ofrecer una respuesta?

Bibliografía

- Alba, Santiago. *Capitalismo y nihilismo. Dialéctica del hambre y la mirada*. Madrid: Ediciones Akal, S.A., 2007.
- Bauman, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México, D. F.: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Editorial Itaca, 2008.
- Butler, Judith. *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Cortéz, Beatriz. *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. Guatemala: F&G Editores, 2009.
- Eagleton, Terry. *Después de la teoría*. Barcelona: Random House Mondadori, S. A., 2005.
- Fanon, Franz. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Ediciones Akal, S. A., 2009.
- Foucault, Michael. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. México, D. F.: Siglo XXI Editores, S.A. de C.V., 2007.
- Freire, Pablo. *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva, 1968.
- Grosfoguel, Ramón. «Apuntes hacia una metodología fanoniana para la decolonización de las ciencias sociales». En *Piel negra, máscaras blancas*, de Franz Fanon, 261-284. Madrid, Ediciones Akal, S.A., 2009.
- Hurtado, Saúl y Gabriel Hernández. Introducción a *Literatura y violencia en Guatemala. Testimonio y literatura de la guerrilla guatemalteca (1960-1996)*, coordinado por Saúl Hurtado, Gladys Tobar y Lino Martínez, 9-22. México, D. F.: Editorial Praxis, S.A. de C. V., 2016.
- Juárez, Eduardo. *Trash*. Guatemala: Serviprensa, IGA, 2018.

- López, Kimberly. «Guatemala generará 8 mil 200 toneladas diarias de basura». *La Hora* (2 de junio, 2016). Acceso el 28 de mayo de 2019. <https://lahora.gt/nacionales/wpcomvip/2016/06/02/guatemala-generara-8-mil-200-toneladas-diarias-basura/>
- Martín-Baró, Ignacio. *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores, 2013.
- Marx, Karl. «La cuestión judía». En *Manuscritos de París. Anuarios francoalemanes*, 179-208. México, D.F.: Grijalbo, 1978.
- Mate, Manuel. *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin «Sobre el concepto de la historia»*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 2006.
- Mazariegos, Juan Carlos. «La guerra de los nombres. Una historia de la rebelión, el genocidio y el ojo del poder soberano en Guatemala». En *Glosas nuevas sobre la misma guerra. Rebelión campesina, poder pastoral y genocidio en Guatemala*, 1-68. Guatemala: Avancso, 2009.
- Mbembe, Achille. *Necropolítica*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Melusina, S. L., 2011.
- Memmi, Albert. *Retrato del colonizado*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor S. R. L., 2001.
- Sánchez, Alejandro. «Estados de excepción sin Ley de Orden Público». *Revista de Análisis de Realidad Nacional*, núm. 6 (2012): 14-19.
- Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México, D. F.: Ediciones Era, S.A. de C. V., 2004.
- Vargas, Vania. «Los prolegómenos al realismo lumpen». En *Mariposas del Vértigo*, de Eduardo Juárez, 7-9. Guatemala: Letra Negra, 2012.